AÑO X.
Nº 461

EL DIA

MONTEVIDEO,
NOVIEMBRE 16 DE 1941.



PABLO M. MINELLI FUE UNA FIGURA ANIMADA DE NO COMUNES DONES ESPIRITUALES QUE LO CARACTERIZARON COMO HOMBRE DE SINGULAR VALER, UNIENDO A SU FINURA ESPIRITUAL UNA EXTENSA CULTURA, PRINCIPALMENTE ORIENTADA HACIA LOS PROBLEMAS FINANCIEROS Y SOCIALES. DESDE MUY JOVEN DESEMPEÑO CARGOS ELECTIVOS DE GOBIERNO, PROPICIANDO DESDE ELLOS LEYES QUE, COMO LA DEL RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS CIVILES DE LA MUJER, COLOCARON AL URUGUAY ENTRE LOS PRIMEROS PAISES — EL PRIMERO TAL VEZ DE LOS DEL MUNDO LATINO — QUE INCORPORARON A SU LEGISLACION ESE PRINCIPIO DEMOCRATICO.

R. y J. CARUSO FOTOS

COMO VOLVIO A LA REPUBLICA LA BANDERA DE PAYSANDU



EL HISTORIADOR NACIONAL CLEMENTE FREGEIRO QUE CONDUJO A MONTEVIDEO EN 1884, EN CALIDAD DE DEVOLUCION EL GLORIOSO TROFEO.



MAUSOLEO DEL SEÑOR LEANDRO GOMEZ EN EL CEMENTERIO CENTRAL DONDE SE EXTENDIO LA BANDERA DE PAYSANDU.

A fines de setiembre yendo en viaje para el Salto, Fervo Bernasconi me cobró — en la estación Paysandú — la segunda parte de una crónica que había aparecido en este "Suplemento", el 24 de agosto próximo pasado, y que tenía referencias directas a la histórica ciudad.

Expresando las palabras terminales de tal crónica "queda para el artículo que viene el conocimiento de cómo "la heroica banderita volvió a la República" y aparecidos ya, como iban, varios otros artículos, el reclamo hallábase fundado por demás aunque quien lo formulaba no tuviese prioridad en formulario.

Ya me lo habían cobrado unos cuantos por aquí...

Pero aquella requisición hecha por un buen amigo, formulada en el propio solar del drama, a la vista de la vieja iglesia que alzaba a pocas cuadras de nosotros — iluminadas por un brillante sol de paz — las paredes donde 76 años antes había flameado la bandera, tenía que ser atendida...

*

Rescatado de manos del Imperio el pabellón patrio en las circunstancias referidas en el artículo de agosto, permaneció desde entonces en poder del Dr. Andrés Lamas, merced a cuya patriótica y oportuna gestión teníase logrado el rescate.

Dueño el ex-ministro de famosas colecciones que cuidaba con celos exclusivos, consintió, sin embargo, en una ocasión, separarse, aunque fuera momentáneamente, de aquella reliquia histórica.

Ocurrió el caso en 1884. Ese año, el 2 de enero, cuando se cumplían diez y nueve años de la indisculpable inmolación de Leandro Gómez, se condujeron a Montevideo, para ocupar el mausoleo que los estaba esperando desde 1866, los despojos mortales de aquel destemido guerrero.

Custodiados los despojos en Paysandú, luego en Concepción de Entre Ríos y en Paysandú nuevamente al último, allí los fué a buscar Leandro Gómez — hijo — para darles sepultura digna y definitiva.

He oído decir y lo tengo por absolutamente fidedigno, que en el momento en que Gómez se embarcaba para Buenos Aires portador de las cenizas del general, el jefe político de Paysandú le significó la contrariedad que le ocasionaba no haber podido rendirle al jefe de la Defensa los honores militares correspondientes a su grado militar.

Gómez explicóse diciendo "que había querido para los despojos de su padre el mayor silencio".

Pero cuando fué el caso de traerlos a la capital las cosas ocurrieron de modo distinto.

El presidente de la República, general Santos, decretó los honores de ordenanza, cuidando de que se pusiera en ellos, además, toda la ostentación y gallardía marcial que cupiese al hermoso acto de tolerancia política que significaba en la hora los honores rendidos motu propio a una gran figura de parcialidad adversaria.

Queriendo asociarse, a su modo, al homenaje, el doctor Lamas confió la bandera de Paysandú al amigo y compatriota el ilustre historiador Clemente L. Fregeiro, correligionario de Gómez, de largo atrás radicado en Buenos Aires, para que conduciéndola a Montevideo tuviese el señalado lugar que le correspondía en las ceremonias a realizarse.

De esta manera lo más emotivo del homenaje vino a constituirlo el momento en que el Dr. José Manuel Sienra y Carranza en el Cementerio Central tomando en sus manos la bandera de Paysandú la agitó al viento y cubrió con ella la urna que contenía las cenizas de Leandro Gómez.

Era una bandera chica, de poco más de un metro de largo y ancho en proporción, confeccionada por tiras de telas burdas, usuales para ropa de labor, cosidas a puntadas largas.

En el ángulo superior una aplicación recortada de paño colorado imitaba el sol...

Señales que podían suponerse de balas se notaban en algunas partes.

Finalizadas las ceremonias, el comisionado tenía que regresar con la histórica insignia.

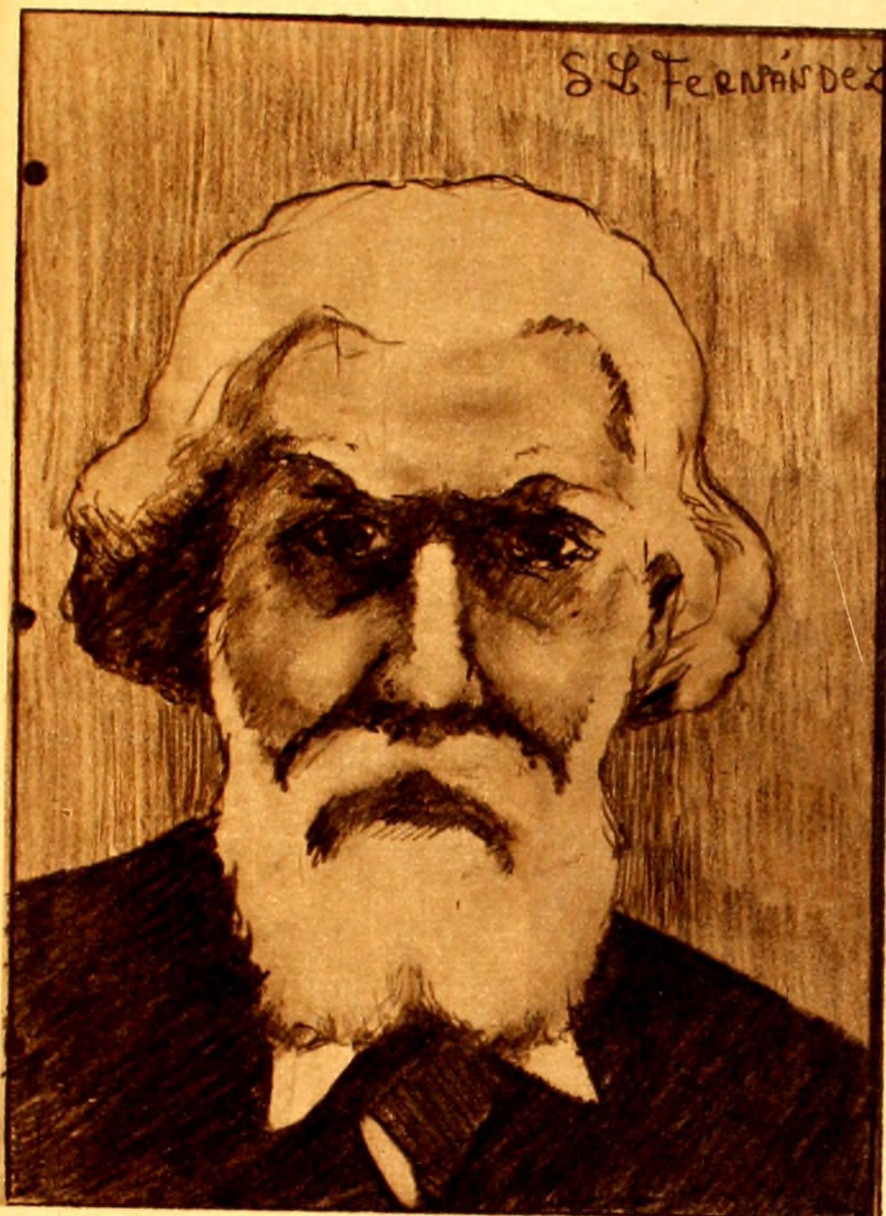
Pero, no obstante lo formal de la consigna, la prensa opositora montevideana se hizo eco del rumor de que el trofeo había sido puesto en manos del general Santos.

por el propio Fregeiro, conforme a las instrucciones del anciano diplomático.

La especie, cuya intención era evidente, fué desmentida al punto.

*

El 23 de setiembre de 1891, el doctor Andrés Lamas fallecía en Buenos Aires "reclinado sobre sí mismo", según las peregrinas palabras de uno de nuestros historiógrafos.



DOMINGO LAMAS, HIJO DEL DOCTOR ANDRES LAMAS, QUE ENTREGO A LA REPUBLICA LA HISTORICA BANDERA. (DIBUJO DE GUILLERMO L. FERNANDEZ).

A su muerte los tesoros bibliográfico-históricos acumulados en tantos años de incesante colectar, se dispersaron en almonedas y en ventas privadas.

Don Domingo, uno de los hijos herederos conservó o adquirió en los remates un soberbio lote de libros y documentos, además de cierto número de cuadros y objetos históricos.

Reiteradas tentativas hiciéronse desde entonces a fin de que aquel acervo de papeles viniese a enriquecer nuestros archivos.

Aparecieron más tarde los que propugnaron por dar amplitud a las gestiones incluyendo en los planes de compra libros y material de museo.

Se logró—aunque fuese dividiendo y escalonando lotes—un éxito superior al que imaginaban ciertas gentes empeñadas en desfigurar la posición benevolente e inobjetable en el fondo, adoptada por Don Domingo.

En el carácter de Sub-Director del Archivo y Museo Histórico Nacional, que yo revestía entonces tuve a mi cargo una larga y prolija gestión alrededor de cierto elegido conjunto de cuadros y objetos relativos a nuestro país que al fin se obtuvieron para enriquecer las colecciones de aquel Instituto.

Procurando la completa seguridad y el mayor cuidado de tantos cosas que el tiempo y el abandono de los hombres había fragilizado al máximo, creí de estricto deber trasladarme todavía otra vez a Buenos Aires para que todo estuviese bajo mi dirección personal.

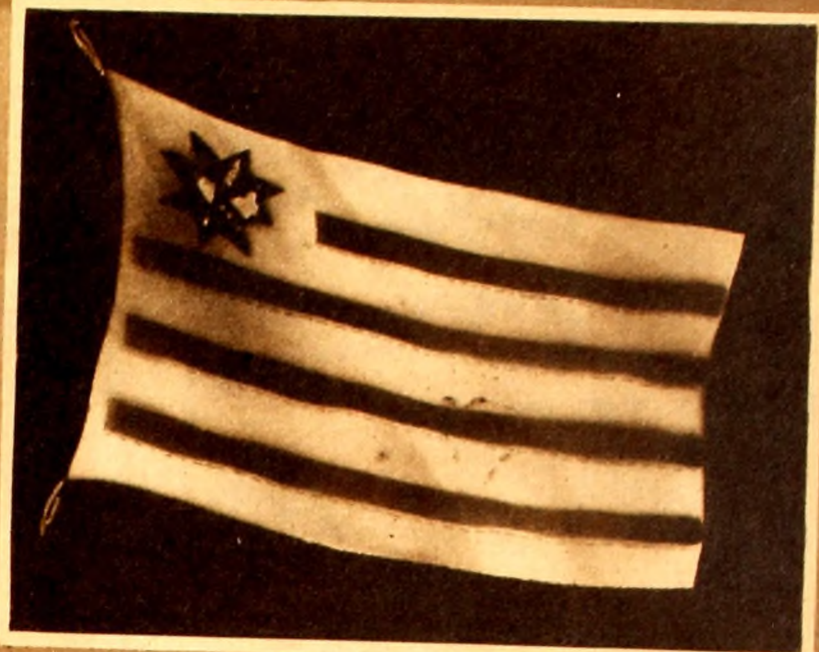
Dardo Estrada el noble amigo que tan temprano desertó voluntariamente de la vida, quiso acompañarme en el viaje.

*

Todo pronto y concluído, dispuestos a embarcar esa noche, ya no restaba otra cosa que despedirse de Don Domingo, en su residencia Nº 1861 de la calle Viamonte.

Era un verano suave el de esos días de enero de 1917.

Se iba la tarde... Extendida en el patio, el dueño de casa concluía de enseñarnos la enorme bandera rosista bastardeada con gorros punzóes que flameaba en el fuerte de Buenos Aires cuando entró en la capital el Ejército Grande Aliado Libertador de Sud América, vencedor en Caseros.



BANDERA URUGUAYA QUE FLAMEO EN LA CUPULA DE LA IGLESIA DE PAYSANDU EL DIA DE TOMADA LA PLAZA. (MUSEO HISTORICO NACIONAL).

De pronto — abandonándonos — el anciano Don Domingo, con aquella su blanca melena crespa y sus largas barbas que le daban el aspecto de un patriarca bíblico, fué un momento a su despacho, sacó de un soberbio y vetusto mueble (traído de Francia por el conde de Saint-Foix), la escarcela de ricas telas — azul de una faz y blanca de otra — cerrada a jareta que contenía la bandera de Paysandú y vuelto a nosotros me la alcanzó con firme ademán de entrega.

Afásico de tiempo atrás, Don Domingo tenía en la mirada y los gestos una elocuencia asombrosa...

Sorprendido, pero sobre todo emocionado, tomé en mis manos el bolso medio abierto donde asomaba la insignia y le dije:

"Acepto de Ud., para devolverla a nuestra patria, esta bandera gloriosa que su ilustre padre recibió un día de manos de un emperador... la bandera de Paysandú. Es para mí una misión de gran honra..."

Y luego, dirigiéndome a Estrada:

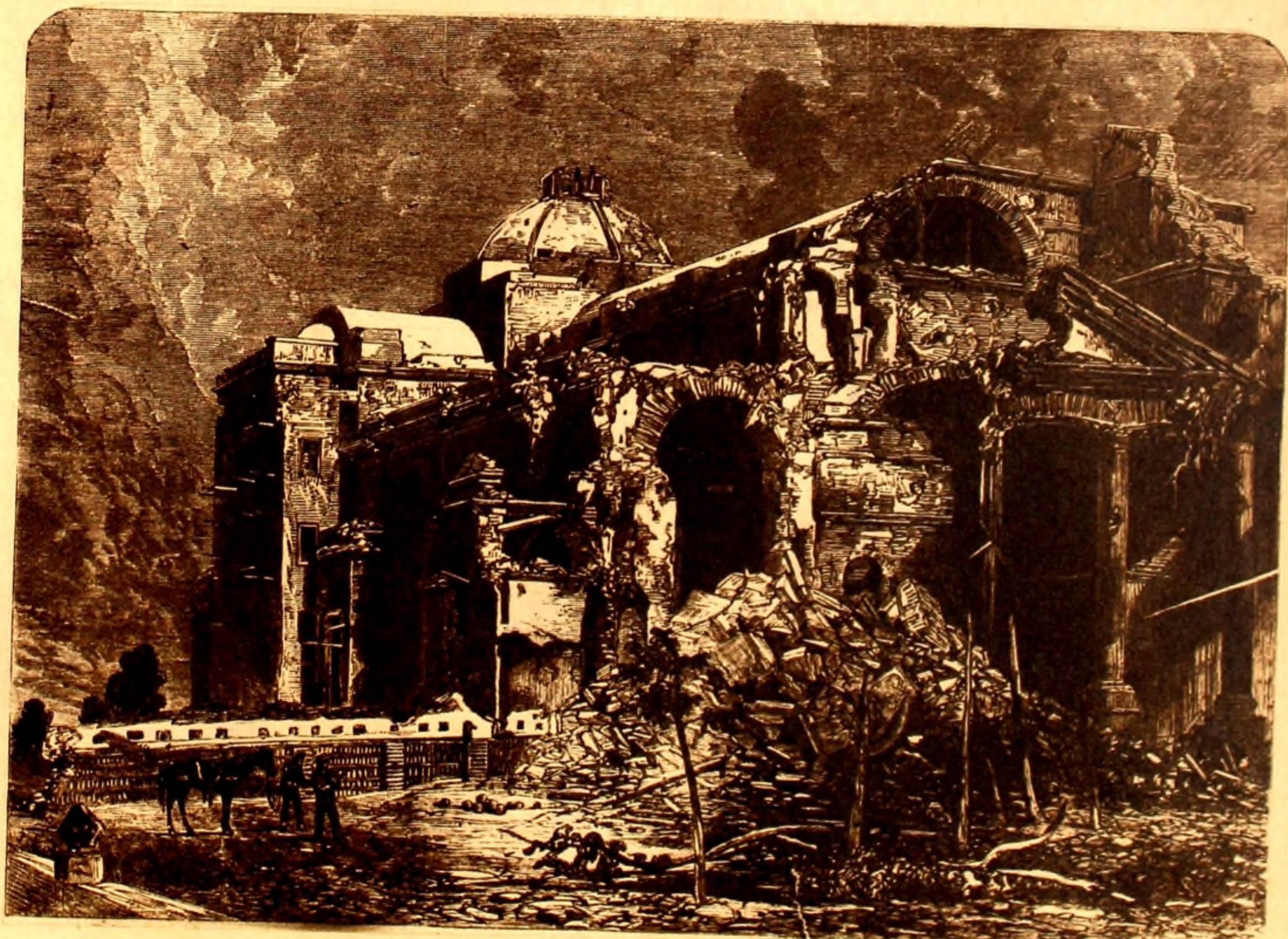
"Mi abuelo estaba en Paysandú cuando ondeaba esta bandera, pero no defendiéndola porque, militante en filas contrarias, era en esos momentos prisionero de los sitiados.

"Su padre, en cambio, en armas por el gobierno, luchaba por los mismos ideales que los defensores... Pero tanto uno como otro fueron dignos de haber peleado por ella. Yo se la confío a Ud. para que la custodie hasta Montevideo".

Estas palabras — que rehice y anoté inmediatamente — dichas con toda espontaneidad, produjeron la honda sensación que producen siempre las cosas sinceras.

Lamas, sus hijos Luis Félix y Domingo, su señorita hija, después señora de Errotaberea, y yo nos mirábamos extrañamente conturbados. Estrada tenía los ojos llenos de lágrimas.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

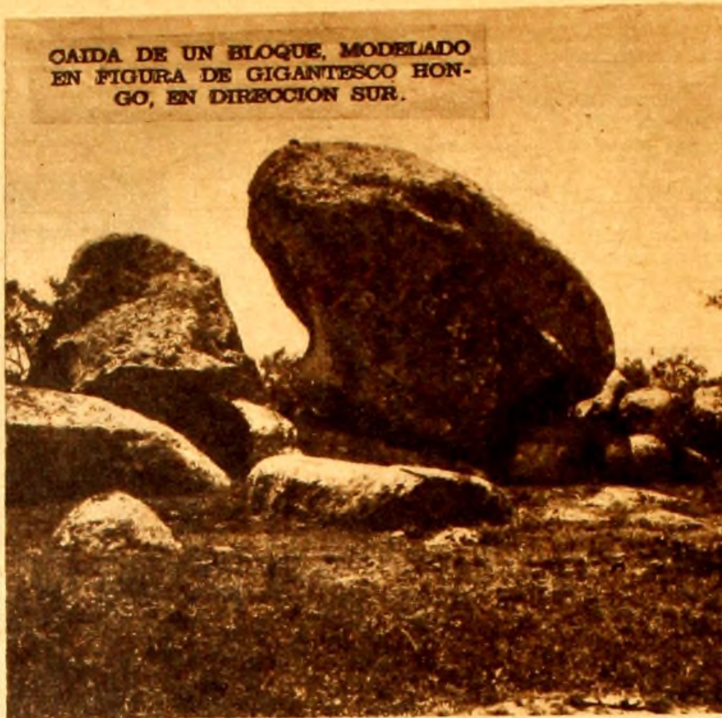


RUINAS DE LA IGLESIA DE PAYSANDU. GRABADO INGLES SOBRE UNA FOTOGRAFIA DE LA EPOCA.

El Modelado Del Granito De Sierra La Mahoma



MASA AISLADA POR LA EROSION Y TRANSFORMADA EN UN BLOQUE ESFERICO QUE SE APOYA SOBRE UN PISO GRANITICO QUE DA UNA IDEA DE LA ANTIGUA EXTENSION QUE CUBRIA LA MASA REDONDEADA.



CAIDA DE UN BLOQUE, MODELADO EN FIGURA DE GIGANTESCO HONGO, EN DIRECCION SUR.

UNO de los hechos que llama más la atención cuando se penetra en el grandioso mar de piedra conocido con el nombre de Sierra Mahoma es la abundancia de bloques separados de la masa granítica general y modelados por los agentes naturales que les hacen adquirir variadas formas, que a veces recuerdan figuras de animales o de cosas.

La acción modeladora principal está a cargo de la humedad, la que gracias a su persistencia en los lugares sombríos, que en general corresponden a la porción inferior de los bloques o a las paredes que miran hacia el Sur, genera una rápida descomposición química de los feldespatos y las micas del granito, quedando sobresalientes los cristales de cuarzo que finalmente se desprenden constituyendo arena gruesa. Este efecto trae en consecuencia el ahuecamiento de las masas pétreas atacadas, que llegan a perder rápidamente su equilibrio y se desploman fragmentándose.

La influencia del calentamiento solar que provoca la descamación o separación de escamas en los bloques no es muy importante, según lo hemos podido deducir de nuestras observaciones; tiene lugar generalmente en la porción superior de las masas graníticas o en las caras que miran al Norte; la superficie aparece fracturada y en ella se instalan multitud de líquenes litófitos de los géneros Usnea, Parmelia y Lecanora.

El redondeamiento de las masas se debe en gran parte al agua de lluvia que corre por la superficie de los bloques, determinando a largo plazo valles y ondulaciones, como si disolviera una sustancia menos refractaria a la acción del agua que el granito. Además la humedad que penetra debajo de las escamas y en las fracturas determinadas por la acción solar realiza una labor de descomposición rapidísima, permitiendo la fragmentación del material que se desploma por la acción de su propio peso y por la de los vientos muy fuertes.

Tratándose de bloques superpuestos, los que sufren con mayor intensidad la acción de los agentes naturales son los superiores, que se redondean, se ahuecan hasta adquirir el aspecto de gigantescos caparazones, disgregándose finalmente en fragmentos más pequeños, que son fácil presa de la descomposición química y la desagregación motivada por los rayos solares. Luego toca el turno a los bloques inferiores que son sometidos a un proceso de destrucción análogo.

La inclusión de pórfido dentro de la masa granítica, favorece la desagregación de la roca; los cristales de gran tamaño y las diaclasas que por doquier cruzan la masa pétrea, son factores que también facilitan dicha desagregación, que se acelera también por la activa intervención destructiva de las raíces de los vegetales.

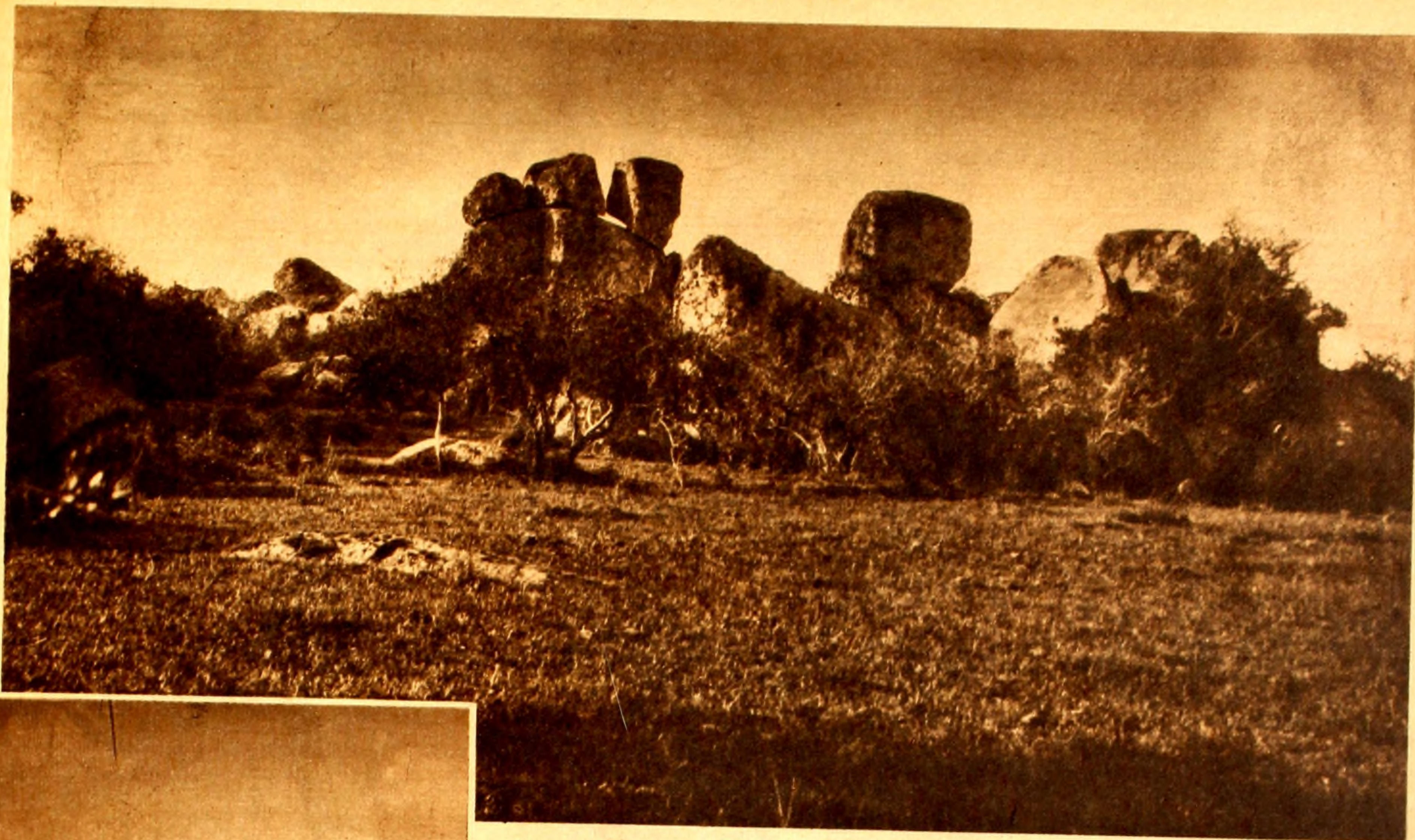
Jorge CHEBATAROFF.



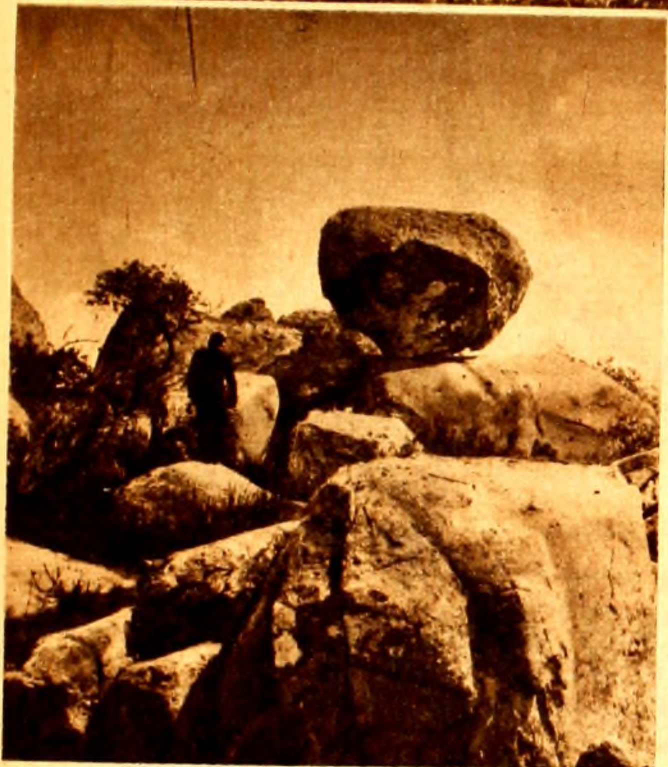
DIRIASE QUE EN EL PRESENTE CASO LA INTENCION DEL INVISIBLE ARTISTA QUE MODELA LOS BLOQUES HA SIDO LA DE PRODUCIR UNA CABEZA DE CORDERO.



CONJUNTO DE BLOQUES GRANITICOS QUE ALTERNAN CON ARBOLES Y ARBUSTOS CONSTITUYENDO UN VERDADERO BOSQUE DE PIEDRA.



FRAGMENTACION DE BLOQUES SUPERPUESTOS LLEVADA A CABO POR LA HUMEDAD, EL CALENTAMIENTO SOLAR Y LA GRAVEDAD.



BLOQUE REDONDEADO POR LA DESCAMACION, A PUNTO DE PERDER SU EQUILIBRIO POR LA ACCION DEL VIENTO.



EXTRAÑO MODELO SIN TERMINAR, QUE TIENDE A REPRODUCIR LA FIGURA DE UN GIGANTESCO TAMANDU.



AHUECAMIENTO DE BLOQUES POR LA ACCION QUIMICA DEL AGUA, CUYA PERSISTENCIA EN LA PORCION INFERIOR DE LAS MASAS PETREAS SE VE FAVORECIDA POR LA SOMBRA.

EL 7 de noviembre se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de Florencio Sánchez.

Esto me lleva, naturalmente, a pensar en el "indio triste".

Su nombre sigue llenando la historia del teatro rioplatense. El autor y el hombre permanecen vivos en el corazón del pueblo. Fundidos el uno en el otro. Fluye de los dos una honda simpatía humana, una sinceridad de alma desnuda a la que no es posible sustraerse.

Se admira, sin duda, a Florencio. Pero es más lo que se le quiere.

Hay algo de fraternal y conmovedor en la familiaridad con que se habla de él en los ambientes más modestos. Ambientes de lucha y sufrimiento que el hombre comprendió plenamente y el dramaturgo reprodujo con mano maestra.

Se puede suponer, casi sin temor a equivocarse, que ese afectuoso recuerdo del pueblo era lo que más deseaba Florencio. El también era, desde la profunda intimidad de su ser, un hombre del pueblo.

Ninguna mirada más amorosa que la suya ha caído en ese mundo de miseria y dolor. Ninguna voz más valiente y honrada —con la más pura honradez— para condenar la injusticia. Ninguna emoción más profunda frente al destino de sus almas aporreadas, inadaptadas, incomprendidas, olvidadas o desdeñadas...

Fué el poeta de los vencidos y supo ver en ellos virtudes que los demás no sospecharon.



FLORENCIO SANCHEZ

(DIBUJO DE AGUERRE)

A un escritor así no podía bastarle la simple gloria literaria. Necesitaba este cariño que más de treinta años de silencio no han podido enfriar.

*

Se repartía su atención entre la ciudad y el campo nuestros. Ahí están sus obras —desde "M'hijo el dotor" a "Los derechos de la salud"— para comprobarlo.

El criollo, dejado un poco al margen de la civilización, apegado a su tierra y sus costumbres, castigado por la fuerza ciega del destino o víctima de sus propios errores, viviendo su drama sin pueriles alardes, aparece en las obras de campo. Se llama don Olegario en "M'hijo el dotor", don Zoilo en "Barranca abajo", don Cantalicio en "La gringa"...

Su figura, sacudida por los vientos de la adversidad, se agranda o se achica; pero conmueve siempre, gana nuestra total solidaridad.

En las piezas de ciudad, los personajes más característicos están también colocados en el plano inclinado de la desgracia: Lisandro ("Los muertos"), Jorge ("En familia"), Antonio Almada ("Moneda falsa"), Indalecia ("El desalojo")...

Su suerte está echada. Van empujados por el destino y nadie puede detenerlos. Reconoce uno, a veces, sus culpas. Pero no puede condenarlos. Adivina que algo terrible y enorme pesa sobre esas vidas sombrías.

Tal fué, me atrevo a pensarlo, la actitud de Sánchez. Su razón pudo estar con don Nicola, el italiano laborioso y económico de "La gringa"; su sensibilidad con don Cantalicio, el paisano inadaptado, rudo, pero con un gran fondo de ternura que se desborda a cada paso, como cuando ve que los "gringos" están por derribar el viejo ombú de su antigua propiedad: "¡Asesinos!... ¡No tienen alma!... Si tuvieran algo adentro les dolería destruír un árbol tan lindo, tan bueno, tan mansito... ¡Cómo se conoce, canejo, que no lo han visto criar ni lo tienen en la tierra de ellos!..."

Nada más sentido se ha escrito sobre el ombú que esas simples y hondas palabras del viejo criollo: "...un árbol tan lindo, tan bueno, tan mansito..."

*

Nadie, entre los hombres de teatro, ha tenido una mirada tan penetrante y segura para lo nuestro como Florencio Sánchez.

Todavía hoy se ve a sus personajes y se viven sus conflictos. La profundidad del análisis lo lleva, sin esfuerzo alguno, de lo particular a lo general.

Así sus obras, sin perder nada del **color local**, son también universales, humanas, de todos los climas y todas las latitudes.

Su realismo sin velos no tiene fronteras.

"Este autor—dice uno de sus biógrafos—no se hizo leyendo libros no tenía otro capital de cultura ordenada que el de la escuela común, ni había profundizado ningún arte ni ciencia".

Sánchez no necesitaba nada de eso. Todo lo llevaba en sí. Le bastaba vivir.

En una página admirable, que recuerdo muy imperfectamente, evocó la visita a Roma de Florencio Sánchez, otro gran escritor nuestro: Eduardo Acevedo Díaz.

El autor de "Ismael" era Ministro del Uruguay en la Ciudad Eterna y se encargó de acompañar al dramaturgo en los días que allí estuvo.

Acevedo Díaz, hombre de gran cultura, le hablaba de historia, de arte, de arqueología. Florencio lo escuchaba sin interés.

Lo llevó a visitar las famosas ruinas, de las que parecía desprenderse una melancólica y contagiosa poesía. Pero ni aún así lograba Acevedo Díaz interesarlo. ¡Allí, en aquella ciudad con la que ha soñado todo artista, Florencio se aburría!

De pronto saltó una lagartija de las ruinas y Florencio, recobrada su animación, con alegría infantil, echó a correr tras ella.

Así era Florencio. Insensible a lo muerto. Vibrante para lo vivo.

*

Antes de ponerme a escribir este artículo releí "Los derechos de la salud". Drama "formidable como un choque de acorazados" según lo expresara Samuel Blixen.

¡Cuánto se ha escrito acerca de esta obra!

Recordaréis su argumento.

Roberto y Luisa constituyen un matrimonio feliz. Son jóvenes. Se aman. Tienen hijos.

Pero de pronto ella enferma. Viajan en busca de salud. Inútilmente. El mal de Luisa no tiene cura. Sus días están contados. La tuberculosis no perdona.

Aislan a la enferma. Apenas le dejan ver de lejos a sus hijos. La sustituve una hermana, Renata, que ayuda a Roberto en sus trabajos de escritor.

La enferma siente que el egoísta instinto de conservación la está despojando de todo lo que ama, "como si los bienes de este mundo —dice— fueran un patrimonio exclusivo de la carne, más que un derecho de la salud moral".

Y así es. En vano lucha Roberto consigo mismo. Poco a poco, Luisa deja de ser para él la compañera amada. La fatalidad le impone a Renata, fresca, hermosa, llena de vida. Escribe un cuento en el que sostiene que el amor es un derecho de la salud.

Es cruel. Pero de esa crueldad nadie es culpable. Ni Roberto ni Sánchez. La vida teje su tela con tales hilos y persigue sus fines, "sordos los oídos al clamor angustioso de los retardados y los exhaustos que va dejando en el camino que nunca se vuelve a recorrer..."

Cuando Luisa cae para no levantarse más, fulminada por el rayo de la tremenda revelación, ¿no se oye acaso el puro sollozo con que Sánchez la despide de la vida, ni se siente la cálida ternura con que amortaja su recuerdo?

No se debe olvidar que el mal de Luisa, como el de la Robustiana de "Barranca abajo", es el mismo que minaba ya el organismo de su creador.

Manuel BENAVENTE.



"LA CHIQUITA NELY KELY"

SE exhibe actualmente en Cine METRO la comedia dramática musical "La chiquita Nely Kely" que tiene de intérpretes centrales a la actriz Judy Garland y George Murphy.



"LO QUE EL VIENTO SE LLEVO"

DESDE el viernes vuelve a ocupar el cartel de Cine METRO la producción en tecnicolor de David O. Selznick de tan señalado suceso en anteriores exhibiciones.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Amplia cancha del "Solís Chico", para carreras de regatas. — PARQUE DEL PLATA..

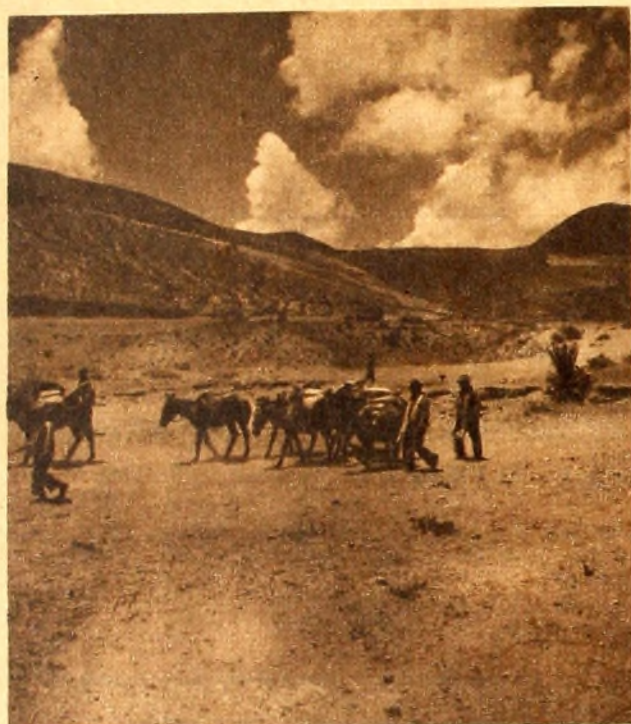


EL ARIDO DESIERTO.



LA LLANURA DE SAN ANTONIO.

EL MONUMENTO SOBRE LA LIN



MIRANDO HACIA EL OESTE.

AL Norte de la ciudad de Quito, a una distancia de ella de veintisiete kilómetros y a una altura de 2483 metros sobre el nivel del mar, se halla un monumento levantado en mayo de 1937 que marca el corte de dos líneas perpendiculares: la Meridiana, a 78º 27' 18" Long. Occidental del Meridiano de Greenwich y la Línea Ecuatorial.

El monumento fué construído con objeto de conmemorar el Bicentenario de la venida de la Primera Misión Geodésica Franco-Española al Ecuador, a mediados del siglo XVIII.

Saliendo de la Capital ecuatoriana por el camino carretero que a su derecha deja el Aeródromo Mariscal Sucre, vamos encontrando las laderas siempre verdes de los cultivos. Los árboles destacan sus siluetas oscuras a nuestra izquierda, a medida que en esa dirección se pierde la figura del Pichincha.

Siempre entre cerros: alturas de los Andes. Figuras de indios en el camino, con su carga a la espalda. Piaras y hatos de cabras que avanzan levantando el polvo de la ruta. Ranchos de adobe con sus techos de paja.

El caminar en las sierras tiene, entre otras virtudes, la de presentar los espectáculos de pronto: hemos venido rodando en una larga pendiente con curvas que cortan la visual, y al pasar por un pequeño puente se presenta una larga serie de techos de teja; su color se confunde con el tierra siena de las secas montañas que están detrás. En los primeros planos, "pencos" y tunas; luego, unas casas con los muros de adobe, ladrillo y piedra; casas deformes en las que los gruesos muros han ido sintiendo lo pesado del material, que, como personas viejas se han ido inclinando hacia la Madre grande que es la Tierra. San Antonio de Pomasqui, que no tendrá más de tres a cuatro mil almas, y que sin embargo tiene dos iglesias.

El paisaje ha ido cambiando: el verde de las montañas ha cedido su sitio a la aridez más densa, y sin embargo, en el valle plano que corre en el borde del camino, junto a la carretera, van los indios llevando la mancera del arado que tiene una punta de hierro y que es todo casero, de madera. Dos, tres, cuatro siluetas de aradores sobre el fondo uniforme de la tierra; cuatro líneas que van quedando marcadas en el suelo; cuatro esperanzas que van sembrando sus quimeras.

Llegamos a la Línea: la aridez se ha venido con nosotros; la llanura de San Antonio, toda polvo, toda arena, tiene sus límites señalados por granito: son casi las doce del día; las sombras desaparecen. Los cuatro costados de dicho monumento señalan la dirección de los cuatro puntos cardinales. Desde el observamos: al Sur, muy a lo lejos, la cima nevada del Cotopaxi; al Oeste, el camino que corriendo por el abra de dos montañas se pierde hacia la población de Calacalí; al Norte, la cima del cerrito "La Marca", que fué conocido por los Shyris y los Incas, como el sitio del paso del sol al mediodía; y hacia el Este, otra cumbre nevada, la del Cayambe, muy hermosa, con su aureola de nubes que a momentos a besarla se llegan.

En uno de los paseos a este punto, uno de nuestros amigos, un arqueólogo norteamericano, nos ha hecho notar un sitio de interés que casi no se recorta sobre la tonalidad uniforme de todo lo que se acierta a alcanzar con la vista: hemos ido hacia ese sitio, y a medida que estábamos más cerca, he-



DESDE LA ANTIGUA FORTALEZA.



VEGETACION Y ARBOLES A 2500 METROS DE ALTURA.



...UDO DEL ECUADOR EN EL ROJO GRANITICO.

ECUATORIAL

...ido distinguiendo una figura definida, que es ...ía por sus formas y por el tamaño de sus ...as dentro de aquellas cumbres montañosas, ... de la aridez de las arenas. Nuestro compa- ...nos ha acompañado; juntos hemos visto las ... labradas de las piedras; hemos recogido los ... de cerámica que indican una vieja cultura ...dera; hemos recorrido las terrazas de una qui- ...lejana fortaleza, que, en tiempos de las luchas ...tivas, cuando Shyris e Incas se disputaban la ...cia de dominio en estos lugares de América, ... haber formado un centro poderoso de defensa, ... a desfiladeros imponentes, junto también al ...en que el sol al mediodía no proyecta som- ... sobre las huellas. Quizás esa fortaleza tan ...dosamente ubicada fué un lugar de estudio, un ...vatorio destinado a mirar el cielo, un lugar ...en su función se conectaba con el templo, con ...da de los hombres, con la guerra. Aún nada ...be: aún la tierra y algunas pobres hierbas, ...a de cabras y ovejas, cubren ese sitio hasta ... solas no han podido subir las piedras. Aún ... descansan en su suelo los restos mortales, ...olvo, de quienes defendieron esa fortaleza, aún ... turistas ni los estudiosos han venido a per- ... su calma justiciera.

...jamos la altura del resto arqueológico; volve- ...a la llanura seca; dejamos atrás los primeros ... que hemos hecho por el hemisferio Norte en ...Continente que no tiene que ser la reunión de ...serie de países y de pueblos, que tiene que ...na Patria entera.

C. JONES ODRIOZOLA.

(...otografías del autor).



EL MONUMENTO SOBRE LA LINEA ECUATORIAL.



DESFILADEROS QUE POR EL ESTE LIMITAN LA FORTALEZA



SAN ANTONIO DE POMASQUI.



FINAL DE UNA CARRERA DE 60 METROS.

Alegría infantil en "La Blanqueada"

A derecha e izquierda de la Avenida Larrañaga, en su pintoresco tramo comprendido desde la Avenida 8 de Octubre hasta la Avenida Italia, se desarrolla la simpática zona ciudadana conocida por La Blanqueada, localidad muy saludable por su altura, los jardines que la embellecen, también algunas quintas todavía en auge y el carácter de la edificación moderna y bien distribuída que la distingue.

Hace muchos años, cuando sólo algunas viviendas señoriales iban dando fisonomía típica a "los fondos" del Hospital Militar y sus adyacencias, los ingleses del Montevideo Cricket adquirieron un amplio predio — quizás el más plano y arbolado del paraje — para instalar allí el centro de sus actividades deportivas netamente amateurs.

De esa manera empezó a animarse La Blanqueada, evolucionando paulatinamente, hasta acentuar su personalidad cuando al bullicio del viejo y perseverante Montevideo Cricket Club unió sus anhelos el memorable Dublin F. C., estableciendo su cancha a pocas cuadras de 8 de Octubre.

La edificación, las necesidades nuevas frustraron las esperanzas criollas, desapareciendo hace cosa de tres lustros, la pista de los brillantes "rojos", de tradicional gestión en el fútbol uruguayo.

Con otros recursos, habiendo elegido un campo que viene a estar cerrado por el Camino Propios, Avenidas Italia, Larrañaga y 8 de Octubre, el Montevideo Cricket Club pudo persistir. Y hoy ofrece un verdadero parque deportivo, con su césped muy cuidado y pequeñas gradas y locales, de clara fisonomía inglesa.

Pinos y acacias frondosas rodean el amplio rectángulo, donde todas las semanas ,en un ambiente de cordialidad y bien entendido sentido de la cultura física, se efectúan partidos de fútbol, de rugby, de cricket, base-ball, etc.

Pero la alegría mayor la inspiran frecuentes reuniones infantiles, al acudir alumnos de distintas escuelas que llevan a cabo sus competencias, en una demostración de vigor, compañerismo y destreza que ponen en el espíritu la profunda satisfacción determinada por la reciente etapa, de que ilustran estas notas gráficas.



EL NUEVO MINISTRO DE GRAN BRETAÑA Sr. R. STEVENSON, EL Sr. GRINDLEY Y OTRAS PERSONALIDADES QUE ASISTEN A LAS FIESTAS DE LA CULTURA FISICA EN LA BLANQUEADA.



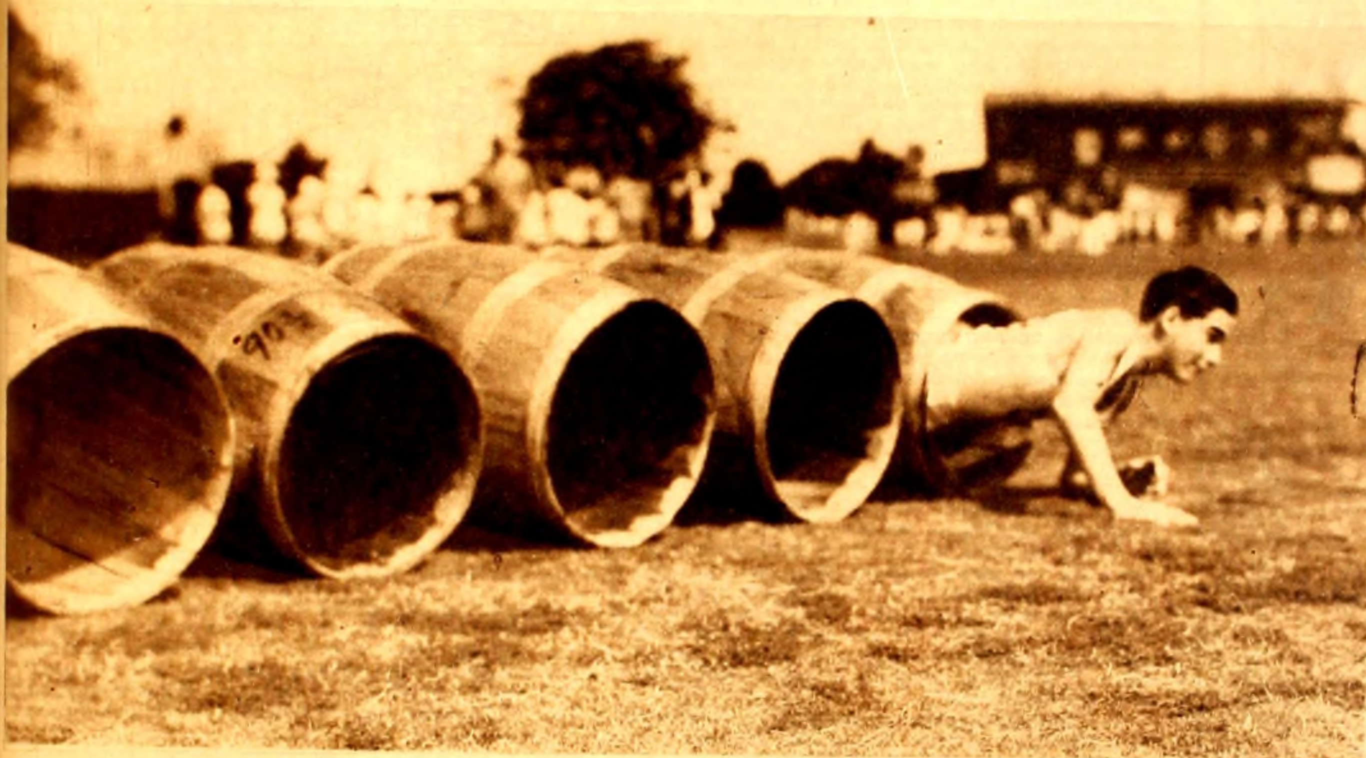
HERMOSO NUCLEO INFANTIL EN PLENA ATENCION A LOS SALUDABLES REFRESCOS QUE DE RATO EN RATO, APROVECHANDO INTERVALOS SON DISTRIBUIDOS.



UN PASAJE ELOCUENTE DE BREVE PRUEBA DE VELOCIDAD PARA NIÑOS EN LA PISTA DEL MONTEVIDEO CRICKET CLUB (LA BLANQUEADA).



UNA FAZ DE CARRERA AL ESTILO DE LAS QUE SON DENOMINADAS "DE SORTIJAS"; SOLO QUE ESTAS SON PEDESTRES Y UN SABROSO BIZCOCHO DEBE ALCANZAR CON SU BOCA CADA ATLETA.



PARA NIÑOS MAYORCITOS, CASI CADETES, LAS COMPETENCIAS SUELEN SER DE OBSTACULOS Y EN SUS PASAJES SUELEN VERSE ESTOS GRACIOSOS ESFUERZOS DE ATRAVESAR BARRILES, PULIDOS AL EFECTO.



AGUARDANDO EL MOMENTO OPORTUNO PARA INTERVENIR EN LAS PRUEBAS.

Los Grandes Estadistas Ingleses

LA ORATORIA DE WINSTON CHURCHILL

HAY un tipo de oratoria que es efímera como la verdura de las eras, olvidada apenas oída, de estilo e ideas impersonales como bienes mostrencos, sólo eficaz tal vez para encender en una masa la emoción de un día o de una hora, pero letra muerta para la posteridad. Otro género de elocuencia, extremadamente raro, es el que perdura a través de los años y aun de los siglos, bien por sus galas literarias, cuando es auténtica poesía; bien como inspiración política, cuando las circunstancias de una época se asemejan a aquellas que el orador ha sabido interpretar y acuñar en forma imperecedera, o bien como fuente de información, cuando un discurso o una serie de discursos relatan grandes hechos de primera mano o recogen estados ambientes que de otro modo acaso se perderían en la penumbra de la historia. De este linaje es la oratoria de Churchill y a sus discursos de los últimos ocho o nueve años tendrán que acudir los que quieran conocer los antecedentes y el curso de esta guerra, como acuden a las filípicas de Demóstenes los investigadores o curiosos de las guerras macedónicas, a las catilinarias de Cicerón los de la guerra civil en Roma, a los discursos de Pitt, Burke y Sheridan los que quieran estudiar las repercusiones contradictorias de las guerras jacobinas y napoleónicas en Inglaterra y a los de Clemenceau y Lloyd George los historiadores de la guerra de 1914 a 1918.

Como muchos grandes oradores, antiguos y modernos, Churchill ha sido primero y es siempre, ante todo, un esc... esos que hablan tan bien como escriben y ... de los que escriben tan mal como hablan y cuyos discursos difícilmente resisten a una lectura; o sea, un artista acostumbrado al esfuerzo de buscar la palabra justa y noble, el verbo exacto y distinguido, el sustantivo preciso y brillante, el adjetivo cabal y de rico colorido, la frase breve y sentenciosa que, al decir de Cervantes, es siempre hija de la experiencia, pero también, podríamos agregar, de la meditación y del estudio. Tengo entendido que elabora despacio y con gran cuidado sus discursos. Muchas de sus frases, como aquella, ya famosa, refiriéndose a la victorias de la aviación inglesa en el pasado otoño, de que "nunca en la esfera de los conflictos humanos, tantos debieron tanto a tan pocos", se harán proverbiales en este país; se han hecho ya.

Su lenguaje no es nunca grandílocuo o altisonante, como el de algunos oradores meridionales en que la palabra ampulosa y sonora excede desmesuradamente como hopalanda llena de vuelos, al parvo contenido ideológico o emotivo, sino que es como piel tersa y ceñida a un cuerpo aventajado y vigoroso. Ni es melodramático ni monótono, sino patético cuando la veracidad de los hechos lo reclama, e irónico, sarcástico o humorístico, cuando, no obstante la gravedad de la materia y las circunstancias, gusta romper la tensión psicológica del auditorio con una broma oportuna o una frase certera. Un inglés de raza no pierde su buen humor ni en medio de los más grandes desastres; por ésto, el teatro de Shakespeare, en que la comedia alterna con la tragedia dentro de unas mismas obras, es lo más representativo de este pueblo. Hombre profundamente refractario a cuanto es falso, injusto o necio, Churchill es implacable, sobre todo, en su vena sarcástica.

En una ocasión, dirigiéndose en la cámara de los comunes a Ramsay Macdonald, entonces primer ministro, cuya oratoria vagarosa y equívoca, como la de un oráculo, tanto atacaba sus nervios, le amonadó con este juicio: "Nosotros sabemos que él posee, más que ningún otro hombre, el don de condensar el mayor número de palabras en la menor cantidad de pensamiento". Y en un debate reciente, contestando a Hore-Belisha, que fué ministro de la guerra desde 1937 hasta 1940 y que se lamentaba de que el ejército inglés no estuviera mejor equipado, le dijo Churchill: "El señor Hore-Belisha, que es tan previsor ahora que hemos perdido sus servicios..." Tales ironías, que suelen bordear la burla sangrienta, sin traspasar, sin embargo, los límites de la cortesía parlamentaria, hacen de Churchill el orador más temible de la cámara de los comunes.

Fuera del parlamento, señaladamente en sus discursos por la radio, uno de los blancos predilectos de su sátira es Mussolini, cuya infidencia, rompiendo una amistad secular en que Inglaterra tanto hizo por el resurgimiento político y económico de Italia, le ha llegado al alma más que ninguna otra de las muchas que ha sufrido este país en la guerra actual. En sus ataques a Hitler, duros y directos, Churchill reconoce su siniestro poderío; pero a Mussolini le describe desdeñosamente como su "pequeño cómplice italiano, trotando a su vera, esperanzado y hambriento, aunque más bien con fatiga y con mucha timidez". (Discurso del 21 de octubre de 1940). Y el 28 de abril de 1941, comentando las felicitaciones que el dictador fascista había dirigido al ejército italiano por "los gloriosos laureles" ganados en Albania contra los griegos gracias exclusivamente a la intervención de los alemanes, añadía Churchill con infinito desprecio: "Mussolini, este chacal vapuleado, que para salvar su piel ha hecho de Italia un vasallo del imperio de Hitler, va brincando junto al tigre alemán, relamiéndose no sólo con apetito — lo que se comprendería — sino hasta con triunfo. Seguramente éste es un record mundial en la esfera de lo ridículo y lo despreciable".

Acerbo vituperio poco frecuente en la oratoria británica, pero que es el lenguaje propio de una guerra a muerte como ésta y al que el pueblo inglés, harto de los almíbares diplomáticos de la frustrada política de apaciguamiento, emplea en la intimidad y en las plazas públicas cuando juzga a sus enemigos. Pocas veces un orador ha sabido, como Churchill, herir las fibras sensibles de todas las clases sociales de una nación, tanto las de los intelectualmente más exigentes como las de la gran masa popular. Este raro arte de interpretación nacional, más congénito que estudiado, es uno de los motivos del inmenso prestigio de este hombre, no sólo en estas islas, sino en todo el imperio británico, y creo que también en los Estados Unidos. Es el poder mágico de una gran palabra al servicio de un gran momento de la historia.

Pero por debajo de esta sugestión estética hay otras motivaciones psicológicas más profundas que dan a ese prestigio una base social y política inquebrantable en lo que dure la guerra. En mi artículo anterior he aludido a la visión profética de Churchill sobre la tormenta que se iba condensando sobre Europa. Como queda también dicho, sus profecías se expresan en los discursos que pronuncia a partir de 1932, un año antes del advenimiento de Hitler, y que están coleccionados, hasta marzo de 1938, en el volumen "Arms and the Covenant". En este título, armamentos y Sociedad de las Naciones, está toda su política: no desarmarse, como pedían y hacían Ramsay Macdonald y otros ilusos



pacifistas de la izquierda como de la derecha, ni renunciar, como querían algunos aislacionistas (si se permite este neologismo) al aparato ginebrino; pero ésta era una síntesis que a pocos hombres de Estado les cabía en la cabeza. A los que suspiraban por la paridad franco-alemana, les amonesta así el 13 de mayo de 1932: "Yo diría a los que quisieran ver a Alemania y Francia en un pie de igualdad en cuanto a armamentos: ¿Es que deseáis la guerra?" Pero la guerra no se estaba forjando sólo en Alemania. En el mismo discurso recuerda que "la gran masa de Rusia, con sus ejércitos enormes, con sus escuelas donde se estudia ardientemente la guerra química, sus gases venenosos, sus tanques y todas sus aplicaciones, asoma a lo largo de la frontera oriental de Europa, y que una fila entera de pequeños Estados, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia — Estado no pequeño, pero situado en la línea para este propósito — y Rumania, están bajo la preocupación contínua de este poder ruso gigantesco y en muchos aspectos hostil a ellos". Palabras clarividentes si se compara hoy el mapa de esa Europa oriental con el de 1932 y también si se piensa en la gran responsabilidad de Rusia en los orígenes de esta guerra.

Churchill es uno de los primeros hombres de Estado que perciben con toda claridad la importancia decisiva de la aviación en una guerra futura y el horror (discurso del 13 de mayo de 1932) de que el mundo civilizado pueda consentir los bombardeos aéreos de las ciudades abiertas. Convencido, sin embargo, de que ese crimen será inevitable, no ve otro remedio de contrarrestarlo y castigarlo que poseer una fuerza aérea igual o superior a la más potente. Pero Inglaterra, nos revela Churchill (discurso del 14 de mayo de 1933), ocupa — abandono increíble — el quinto lugar en las potencias aéreas detrás de Francia, Estados Unidos, Japón e Italia, y pronto estará también detrás del país más peligroso de todos, Alemania, en cuyo resentimiento ve la mayor amenaza para la paz de Europa. "Alemania — dice en su discurso del 8 de mayo de 1934 — está gobernada por un puñado de autócratas que son los dueños absolutos de esa tan dotada nación. Son hombres que no necesitan tener en cuenta ni los extensos intereses de una dinastía ni aquellas importantísimas restricciones que un parlamento democrático y un sistema constitucional imponen a cualquier gobierno ejecutivo. Ni les restringe la opinión pública, que ellos evidentemente controlan por todos los medios que el aparato moderno hace posible. Son hombres que deben su poder a la amargura de la derrota y que son la gran expresión de tal derrota y de la pujanza decisiva y gigantesca de ese potente imperio alemán... El poder alemán está en sus manos, y de una plumada, con un gesto, pueden dirigirlo en un sentido u otro".

Esto es el tema de sus discursos, día tras días, mes tras mes, año tras año: Alemania se arma para agredir, sobre todo en el aire, e Inglaterra está desarmada, salvo en el mar. Los tanques, invención inglesa, abandonada por los ingleses, es otra arma favorita de los alemanes. En mayo de 1936 Churchill señala el peligro de una invasión: las islas británicas, invulnerables durante siglos gracias a su potencia naval, han dejado de serlo con el advenimiento de la aviación. El 21 de mayo de 1936 anuncia, con exactitud sorprendente, que en "estos tres o cuatro años que median entre nosotros y la preparación adecuada de nuestro país para la seguridad de su territorio, temo yo que los asuntos de Europa lleguen a su climax".

Pero nadie le hace caso. El candidato laborista, partidario del desarme, obtiene una victoria arrolladora en las elecciones parciales de Fulham en octubre de 1933. El 13 de julio de 1934, el líder liberal Herbert Samuel, comentando un discurso en que Churchill insistía en el rearme aéreo, dice que éste "es más bien el lenguaje de un pánico ciego y sin fundamento". El 30 de julio de 1934 la minoría laborista presenta en el parlamento un voto de censura condenando el tímido programa de rearme del gobierno. Lloyd George —lo recuerda Churchill en su discurso del 24 de octubre de 1935— se había burlado dos o tres años antes de sus toques de alarma. Baldwin, entonces primer ministro, después de haber creído por mucho tiempo que eran exageradas las informaciones parlamentarias de Churchill sobre el rearme alemán, admite al fin, el 12 de noviembre de 1936, que éste tenía razón, pero excusa la pasividad del gobierno recordando las elecciones de Fulham. ¿Es, pues, extraño que estos hombres y partidos equivocados reconocieran en Churchill, cuando estalló la guerra, el único que había previsto con certeza el porvenir y se pusieran a sus órdenes para luchar por la nación, cuya defensa, casi todos, menos él, habían descuidado?

Pero —lo decía en el artículo precedente— no basta el don profético para conducir una guerra. El profeta, para ser el caudillo de una democracia, ha de reunir condiciones especiales de energía, veracidad y apartidismo. De la resolución de Churchill no creo que pueda dudar ya nadie, tanto por lo que ha dicho como por lo que ha hecho. El 12 de noviembre de 1939, después de mencionar las tentativas británicas para mantener la paz, incluso tolerando cosas "que no debieron haber sucedido", declara: "Pero ahora estamos en guerra y vamos a hacer la guerra y perseverar en hacer la guerra hasta que los del otro lado queden hartos de ella". Y el 4 de junio de 1940, después del desastre de Flandes y la retirada de Dunquerque, pronuncia estas tremendas palabras: "Continuaremos hasta el fin, combatiremos en Francia, combatiremos en los mares y océanos, combatiremos con creciente confianza y creciente poder en el aire, defenderemos nuestra isla, cueste lo que cueste, lucharemos en los campos y en las calles, lucharemos en las colinas, no capitularemos jamás, y si, lo que no creo ni por un momento, esta isla o una gran parte de ella fuera subyugada o reducida al hambre, entonces nuestro imperio de ultramar, armado y defendido por la escuadra británica, proseguiría la lucha, hasta que, a la buena hora de dios, el Nuevo Mundo, con todo su poder y vigor, avance en socorro y liberación del Viejo". (Estos discursos y los sucesivos que cite están recogidos en el volumen "Into Battle", "En la Batalla").

La caída de Francia no le inspira ni un reproche; sólo piedad y firmeza. "Nada alterará nuestros sentimientos hacia ellos (los franceses) o nuestra fe en que el genio de Francia se levantará de nuevo —dice el 17 de junio al saberse la capitulación de Petain—. Ahora somos los únicos campeones en armas para defender la causa del mundo. Haremos todo lo posible por ser dignos de este alto honor. Defenderemos nuestra isla, y con el imperio británico seguiremos luchando invencibles hasta que la maldición de Hitler sea levantada de la frente de la humanidad". Pero si Francia flaquea más allá del límite de sus deberes y obligaciones con su antigua aliada, este hombre humano y conmiserativo será también implacable, como lo fué, en una hora de peligro, con la escuadra francesa en el puerto de Orán. Medida sin precedentes, pero más que justificada, a la luz, sobre todo, de la miserable conducta reciente de los hombres de Vichy al entregar los aeródromos de Siria a la aviación alemana. Y es de temer que esa nueva claudicación no sea la última. Pero Churchill, amigo de Francia de toda la vida, piadoso con sus desgracias, seguirá siendo despiadado con sus ignominias.

Este hombre de hierro de la defensa de su país me da la impresión de ser un escéptico en las luchas de la política interna, ni revolucionario ni reaccionario, a lo sumo un temperamento humanitario y liberal que se siente estrecho en cualquier partido y cuyo supremo deseo íntimo acaso sea que en esta nación haya la menor cantidad posible de personas material y moralmente descontentas, para que en la hora del peligro se unan como un solo hombre en el combate por los bienes comunes, como se han unido en esta guerra. No es de los que ponen los intereses de una clase o un partido por encima o al nivel de los de la comunidad, sino al contrario. Esto explica sus fáciles tránsitos de un partido a otro, del conservador al liberal y del liberal al conservador, que tal vez fuera injusto atribuír a versatilidad política, sino más bien a indiferencia entre dos organizaciones que en el fondo han sido y son esencialmente idénticas o sólo diferenciadas, en los últimos tiempos, en su política de armamentos. La política preponderante en este hombre ha sido siempre la seguridad de su nación y su imperio, y su distancia de los partidos, inclusive del suyo propio en los años de somnolencia pacifista, ha estado en relación con su actitud respecto de esa política. No es el líder de un partido, sino de un pueblo amenazado de muerte.

Por eso, cuando el partido conservador le eleva a la jefatura en octubre de 1940, abre públicamente su conciencia y se pregunta: "¿Puedo yo sinceramente, por temperamento y convicción, identificarme con las principales concepciones históricas del torismo, y puedo yo hacerles justicia y expresarlas espontáneamente por la palabra y la acción?" Inglaterra —continúa sin responder directamente a su propia pregunta— es la única nación que ha sabido conciliar el imperio y la libertad, la democracia y la tradición. Este ha sido y es el secreto del poderío británico. En tal realización histórica coinciden todos los partidos, el conservador, el liberal y el laborista. No es ésta la hora de ningún partidismo, de ninguna pretensión jactanciosa de partido, sino del sacrificio de todos los intereses y sentimientos de partido. "De ningún otro modo podemos salvar nuestra vida y, lo que es más precioso que la vida, las grandes causas humanas que tenemos, en nuestra generación, el honor supremo de defender". No sé si este discurso fué del agrado de sus compañeros de partido; pero tales palabras y otras semejantes que abundan en sus discursos y que corresponden a sus actos como jefe de gobierno han hecho de él, en la conciencia de la nación británica, su caudillo democrático indiscutible mientras dure la guerra.

Otra de sus cualidades para esta función directiva es un culto insobornable a la verdad, no a la verdad metafísica, sino a la verdad concreta y, como dirían los propios ingleses, utilitaria, indispensable en una democracia auténtica. El conocimiento de los hechos, por desagradables que sean, es el alfa y la omega de todo poder democrático, al contrario que el de las dictaduras, que necesitan para existir de la mentira y el fraude; de ahí que sus colosos tengan los pies de arcilla. La democracia no quiere que su Estado sea una esfinge con secretos. Todavía en el siglo pasado un Palmerrston travieso podía escamotear alegremente la verdad al parlamento y a la opinión pública. Hoy no es posible. Hoy se busca a los hombres veraces como Churchill, que lo es en grado sumo por naturaleza y también por táctica política. Dudo que nunca un hombre de gobierno haya hablado a su nación con la enorme sinceridad que Churchill. Cuando el 13 de mayo de 1940 se encarga del poder, le dice a la cámara de los diputados: "No tengo otra cosa que ofrecer que sangre, trabajo, lágrimas y sudor". A otro pueblo de temple distinto estas terribles palabras le hubieran aniquilado; a éste le aceraron para todos los sacrificios. Cuando los hechos son adversos, Churchill es el primero en revelarlos. Cuando se cometen errores y torpezas, inevitables en toda guerra, no los oculta. La verdad, siempre la verdad. Este es el gran secreto de su poder y de la inmensa confianza que inspira.

Mucho trabajo me ha costado siempre creer en los hombres providenciales, sobre todo cuando uno mide la talla histórica de muchos que pretenden serlo; pero recordando el papel de un Clemenceau en la última guerra y la tragedia de que Francia no haya tenido un Clemenceau en la actual, y viendo ahora la misión de un Churchill al frente de este país y de la Europa atropellada y la de Roosevelt al frente de la América también amenazada, uno no puede evitar un temblor de angustia ante la idea de que tales hombres pudieran no haber existido. Y, parodiando la frase de Churchill sobre los aviadores ingleses, se puede decir también de cada uno de esos hombres: "Nunca en la esfera de los conflictos humanos tantos debieron tanto a uno solo".

Luis ARAQUISTAIN.

NOTICIARIO

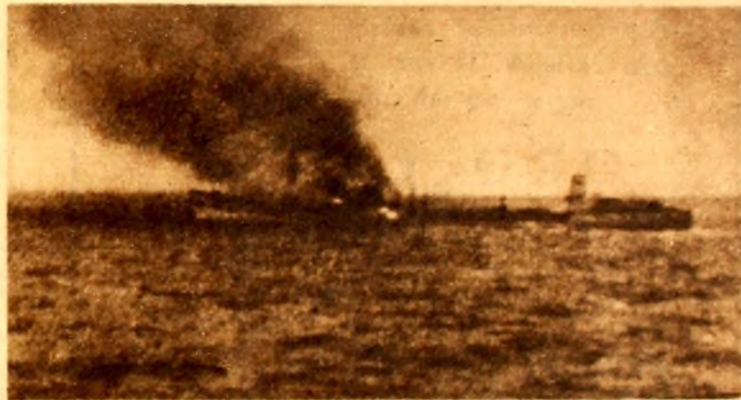
TRES VISTAS DEL HUNDIMIENTO DE UN BUQUE DE APROVISIONAMIENTO ALEMAN QUE SURTIA AL "BISMARCK" EN SUS CORRERIAS POR EL ATLANTICO NORTE, ALCANZADO POR LOS CAÑONES DE UN BUQUE DE GUERRA BRITANICO.



LOS TRIPULANTES DE LA NAVE GERMANA ALEJANDOSE EN UN BOTE SALVAVIDAS.



EL BUQUE NAZI MOMENTOS ANTES DE HUNDIRSE.



EN ESTA FOTO SACADA A DISTANCIA, PUEDE VERSE EL EFECTO DEL IMPACTO QUE PROVOCO EL INCENDIO Y EL HUNDIMIENTO DEL BUQUE.

Los sensacionales descubrimientos de Posnanski

América, Cuna de la Raza Humana

Dibujo de Trujillo



A través de los años, he oído calificar de opuesto modo a este hombre vivaz, con aspecto de domador, terco, bullente, estudioso, docto en aimara y quechua, más no en castellano; me refiero a Arthur Posnanski. Eminente científico para los unos, simulador para los otros, "periodista de la historia" para éstos, arqueólogo práctico para aquéllos, lo cierto es que, en torno de su figura y de su obra, hay ya una copiosa leyenda y una leyenda no menos abundante.

Hace poco, los historiadores que volvían del congreso americanista celebrado en Lima, llamaban irónicamente —también los eruditos suelen ser irónicos— al ahí representante de Bolivia: "el delegado **folifiano"**, haciendo irrisión de la forma tudesca de pronunciar la "v" como "f". Pero, en venganza, Posnanski les arrojó una nueva teoría y un folleto, "El Gran Perú", en donde recoge un extracto de sus más recientes descubrimientos.

Estar en Bolivia —en "Folifia", según diría un burlón historiador— y no conocer el Museo de Posnanski, ni a su propietario, equivaldría a no ir a Obrajes, a no intentar una inspección fugaz a Calacoto, a no beber cerveza del país, a no merodear por ese zoco indígena que forman las empinadas y serpenteantes calles de Ilampu y Sagárnaga. Naturalmente, tuve que ir a visitar al profesor Posnanski, y no me he arrepentido del tiempo con él gastado, sino del que no logré gastar, por exceso de prisa (mi tragedia).

*

Posnanski es alemán. Debe tener poco más de sesenta años, pero su vigor es el de un adulto en la plenitud de su energía. Cuello sanguíneo y grueso; hombros cuadrados; cabeza calva, rojiza; de estatura algo más que mediana, que achaparra a consecuencia de su robutez. Se mueve con seguridad y energía. Habla con fuego. Tiene unas manos anchas, de dedos gruesos y uñas cuadradas. No es un "scholar", y ahí la razón de la desconfianza de los universitarios. Posnanski es ingeniero, y vino a América como marino. Llegó a fines del pasado siglo, y volvió. Se hallaba en la selva cuando ocurrieron, en los primeros años de esta centuria, los incidentes entre el Brasil y Bolivia a propósito de la posesión de la riquísima zona cauchera del Acre. Posnanski se puso a las órdenes del gobierno boliviano, que no olvidó aquel rasgo. La guerra del Acre terminó con el tratado de Petrópolis, por el cual el Brasil obtuvo, en 1903, dicha comarca. Posnanski decidió permanecer en Bolivia. Al irse adentrando en las costumbres del país, fué descubriendo un nuevo horizonte en su pasado histórico.

Así ocurrió que, de pronto, se halló preso en el embrujo boliviano. Y, ya en ese plan, se identificó tanto con sus anhelos y recuerdos, que quiso hallar más sólido fundamento para su creciente pasión. La halló en la tierra misma: en las ruinas de Tiahuanaco, en donde el tozudo germano empezó a descubrir vestigios, monumentos, reliquias, y a elaborar consiguientes teorías.

Hombre de ancha imaginación, Posnanski no titubeó en lanzarse por caminos de incontrolada audacia. Lo cual incitó a los arqueólogos más o menos profesionales a mirarlo de soslayo, compadeciéndolo. Pero lo cierto es que, desde él —y prácticamente sólo desde él— la prehistoria boliviana tiene un prestigio y un relleve de que antes carecía. Pueden los técnicos sonreír lo que gusten. La obra de Posnanski tiene un galardón innegable: despertó el orgullo de Tiahuanaco y la curiosidad por conocer y descifrar su leyenda.

*

No posee Posnanski, en este primer aspecto, el del origen de los americanos, el aparato científico de un Ameghino. Su argumentación es más sencilla, y más directa para afirmar la autoctonía del hombre americano.

"Yo no comprendo —me dice— cómo se les ha pasado a los sabios un pequeño raciocinio definitivo. Se dice que la población de la América aborigen era de varias decenas de millones. Aunque algunos escritores contemporáneos de tendencia hispanista pretendan reducirla a 15 o 20 millones, no es de ningún modo aventurado sostener que, antes de que el flagelo de ciertas epidemias y de la conquista española en sí azotaran al continente, éste, que hoy cuenta con 260 millones de habitantes, tuviera alrededor de 40. Pues bien, ¿podría explicar la ciencia cómo vinieron por vía marítima o terrestre 40 millones de hombres a América? O si sólo llegó un puñado de antepasados, de ancestros, ¿cuántos años debieron pasar para que se multiplicaran, en las condiciones de vida que se supone eran las de aquella América, para poder producir una población de 40 millones. Si hoy, con los medios de transporte modernos, representa tanta suma de trabajo, paciencia, técnica, tiempo, etc., el transporte de dos millones de hombres, como los que los Estados Unidos envió a Francia en la pasada guerra, ¿qué clase de titanes debieron ser aquellos americanos para un éxodo de tales proporciones? No: esa hipótesis es absurda: cae por su base. **Materialmente** la teoría de la inmigración no resiste un examen serio, o, de admitirla, hay que convenir que se inició la inmigración muchos siglos atrás para que pudiera desarrollarse una civilización y una población como, por ejemplo, las incaicas, tal como estaban al llegar los españoles".

*

Posnanski se entusiasma. De pie ante un mapa arqueológico, acariciando vasijas y reliquias extraídas del Lago Tutelar de Suramérica, prosigue exponiendo, más que sus teorías, sus reflexiones:

"Hay otro hecho que viene en apoyo de la tesis de la autoctonía del hombre americano, o de su antigüedad muy superior a la del europeo: el testimonio del lago Titicaca. Usted sabe que el nivel de este lago desciende de año en año, pero, en los últimos tiempos, este descenso se ha acentuado considerablemente. Pues bien, hace poco bajó en algunos lugares alrededor de 3 a 4 metros. Al excavar en dichos lugares, he tenido la sorpresa de encontrar restos arqueológicos de una perfección semejante a la de la época incaica. Esto quiere decir, simple y llanamente, que hubo ahí, en la capa cubierta por las aguas del Titicaca, una civilización. En otros términos: el lago es posterior a dicha cultura. Ahora bien, suponiendo la antigüedad del lago, tendremos que proyectar más aún hacia el pasado la antigüedad de la civilización titicaquense. Todo lo cual está en pugna con la difundida afirmación de que las culturas aborígenes tenían una data relativamente reciente en América".

Recordamos que el arqueólogo peruano Julio Tello ha llegado a semejantes conclusiones, como consecuencia de su hallazgo de restos de admirable perfecció formal en capas terrestres debajo de l que ocupan las civilizaciones incas y la hasta hoy conocidas como preincas. E descubrimiento de ruinas de piedra baj las seculares y famosas murallas de adobe de Pachacamac; de vasijas de oro cerámica evolucionada en las márgene del Marañón, etc., demuestran que hubo antes de los Incas, una cultura tan perfecta como ésta, y que, aún más, probablemente los incas representaron una etapa decadente de cierta cultura superior todavía mal conocida, con lo que el triunf hispano se habría producido en las misma condiciones que todas las grandes victorias de todos los pueblos: por superioridad del instrumental mecánico y por degeneración del elemento psicológico y socia de los vencidos.

Posnanski sonríe con aire dichoso, a medida que va demostrando, con dibujos tejidos, vasijas, trozos de mineral, sus teorías.

"Somos, pues, un mundo viejo los americanos (pluraliza en primera persona, como si él también hubiese nacido en nuestro continente). Europa nos llamó Nuevo Mundo, porque los europeos han juzgado siempre la vida de los otros pueblos como si sólo pudiera ser considerada a condición de haber recibido el toque milagroso de la ciencia o la curiosidad de un europeo. Pero se equivocan. Ni siquiera la organización social que ellos pretenden suya, lo es. Aquí, por ejemplo, tuvimos desde tiempo inmemorial dos clases sociales marcadas: los "collas", que eran los señores, y los "arahuacos", que eran los ilotas... Cuando los investigadores se admiran de la ubicación de ciertas pucaras o fortalezas indígenas, no piensan que también entonces ocurrían rebeliones, de suerte que solían erguirse murallones estratégicos para sofocar motines internos... Además, es corriente que surjan gestos de asombro cuando se hallan vasijas, alfarería en pleno campo, pero no se reflexiona que las ciudades se destruyen como se crean, o sea que no hay razón para extrañarse de que muchos burgos aborigenes se irguieran ahí donde hoy no existe sino campo raso. Los restos arqueológicos indican conglomerados humanos, poblaciones, burgos, primitivos si se quiere, pero de todos maneras, burgos... Y en cuanto a la división del tiempo por los metales..."

*

"No conocieron el cobre —prosigue Posnanski—, porque... no lo necesitaron. Les bastaban los metales que tenían a su alcance. El estaño surtía a todas sus necesidades. El oro y la plata eran metales suntuarios, pero, a la vez, útiles de manejo cotidiano. Y algo más: no se debe hablar más de raza indígena, como si hubiera sido una raza pura. **Toda raza es mestiza"**.

—Entonces, profesor Posnanski, ¿usted no cree en el mito de la raza aria?

—No, señor —contesta tajantemente—. Yo soy alemán, pero no creo en eso, porque yo soy un hombre de ciencia. Toda raza es mestiza. No hay razas puras. Y si América es más antigua que Europa, mal se puede hablar de la superioridad o prioridad de un mundo sobre otro.

El profesor Posnanski puede ser o no un "scholar", pero es un hombre que experimenta y contribuye a aclarar problemas. Por lo demás, la infalibilidad sólo cabe con el dogma. Y la ciencia —no el cientificismo— no puede ser jamás dogmático sin renegar de su misma esencia.

Luis Alberto SANCHEZ.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

INVASION DE FUEGO





LA LAVA DERRETIDA CORRÍA POR LA FALDA DEL VOLCÁN.



LOS SOBREVIVIENTES DEL TERREMOTO ANDABAN A LOS SALTOS POR LAS CALLES DE LA CIUDAD EN FRENÉTICA HUIDA.



TARZÁN LEVANTÓ A TANNY. EL MUCHACHO LE DICE A TARZÁN "NO QUIERO SER UNA CARGA; PUEDO CORRER."



PERO TANNY PRONTO CESÓ DE CORRER; LOS MÚSCULOS DE SU PIERNA TANTO TIEMPO SIN EJERCICIO, NO PUDIERON RESISTIR.



EL HOMBRE MONO SE ECHÓ EL MUCHACHO AL HOMBRO, LLAMÓ A SUS COMPAÑEROS "SÍGANME."



A POCO EL VOLCÁN VOLVIÓ A ARROJAR UNA LLUVIA DE PIEDRAS.



VARIAS PIEDRAS ACERTARON SOBRE JAXIE Y LEECIA, QUE RESULTARON SERIAMENTE LASTIMADOS.



LA MUCHACHA LE PEDÍA A TARZÁN QUE SIGUIERA SIN ELLA "SI, SALVE A TANNY Y SÁLVESE UD, LE ROGABA JAXIE.



EL HOMBRE MONO CONTESTABA FIRMEMENTE: "TARZÁN NO SALVA SU VIDA SI TIENE QUE ABANDONAR A SUS AMIGOS PARA HACERLO."



ASÍ ES QUE EL HOMBRE MONO LOS SOSTUVO A CADA UNO CON UN BRAZO.

SIGUIERON LO QUE PARECÍA UNA HUIDA SIN ESPERANZA SIN PODER APRESURARSE POR SUS CONTUSIONES.



LA MARCHA DE ELLOS ERA MUY LENTA COMPARADA CON LA IMPETUOSIDAD DE LA CORRIENTE DE LAVA TRAS DE ELLOS.

Casa Soler

SECCION HOMBRES

OFERTAS MUY CONVENIENTES DE ROPA INTERIOR



Juego interior de seda lavable Chemisier El juego $2.60



Juego interior de tela Panamá mercerizado. El juego $3.10



Juego interior de jersey piqué indemallable. El juego $3.60



Camiseta de jersey milanés indemallable, garantido, c/u . . . $1.80

Calzoncillo, c/u $1.90

Camiseta sport, c/u $1.40



Camisetas de hilo mercerizado, media manga, ... $1.50

Calzoncillos de fina tricolina inglesa, . $1.60



Camisetas de algodón nieve, media manga, ... $0.95

Calzoncillos de fuerte dril, corte amplio, ... $1.10



Camisetas sport, de malla adaptable $0.90

Calzoncillos atléticos de cintura elástica, ... $1.10



Camisetas sport, "Interlock," inglesas, . . $1.40

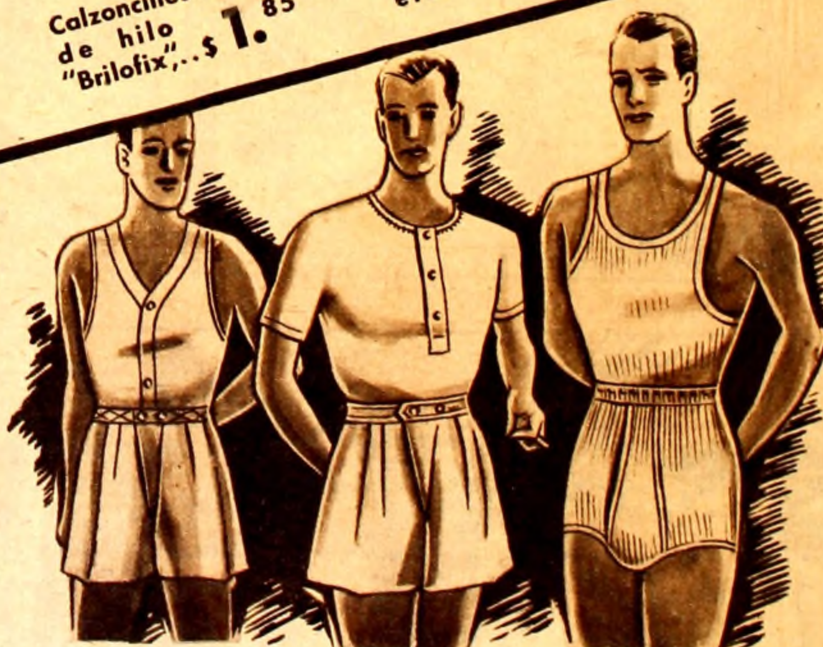
Calzoncillos "Delma," de hilo "Brilofix," . . $1.85



Camisetas sport, de algodon acanalado, $0.50

Calzoncillos de madapolán, con precilla elástica $0.70

TALLES ESPECIALES PARA PERSONAS GRUESAS...



Juego interior, de fina tricolína inglesa. El juego, $4.00

Juego interior, de jersey liso Charmeusse El juego, $4.60

Juego interior, con slip americano adaptable. El juego, $2.70

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
Esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
Esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
Esq. M. Berthelot